



60 años de

---

**EL LLANO  
EN LLAMAS**

*Reflexiones académicas*



UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
AUTÓNOMA  
DE MÉXICO

CÁTEDRA EXTRAORDINARIA JUAN RULFO  
COMITÉ DE HONOR

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. José Narro Robles  
Rector

Dr. Eduardo Bárzana García  
Secretario General

Dr. Francisco Trigo Tavera  
Secretario de Desarrollo Institucional

Dra. Estela Morales Campos  
Coordinadora de Humanidades

Dra. Teresa Uriarte Castañeda  
Coordinadora de Difusión Cultural

Dr. Alberto Vital Díaz  
Director del Instituto de Investigaciones Filológicas

Dra. Gloria Villegas Moreno  
Directora de la Facultad de Filosofía y Letras

FUNDACIÓN JUAN RULFO

Sra. Clara Angelina Aparicio de Rulfo  
Presidenta

Arq. Víctor Jiménez Muñoz  
Director

VOCALES EJECUTIVOS

Claudia Pérez Rulfo Aparicio  
Juan Francisco Pérez Rulfo Aparicio  
Juan Pablo Pérez Rulfo Aparicio  
Juan Carlos Pérez Rulfo Aparicio

## 60 años de *El Llano en llamas*. Reflexiones académicas

Alberto Vital Díaz  
María Esther Guzmán Gutiérrez  
Stella Cuéllar  
*Coordinadores*



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
México, 2015

Ilustración de portada: Detalle de la camisa correspondiente a la primera edición de *El Llano en llamas*, México, FCE, 1953.

Ilustración de contraportada: Tríptico “Macario”, 1983. Autor: Juan Pablo Rulfo. Técnica: acrílico sobre tela. Medidas: 114 x 54 cm.

Primera edición: 2015

Fecha de término de edición: 4 de agosto de 2015

D. R. © 2015. UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Instituto de Investigaciones Filológicas  
Circuito Mario de la Cueva s. n.  
Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán,  
C. P. 04510, México, D. F.

[www.iifilologicas.unam.mx](http://www.iifilologicas.unam.mx)

ISBN: 978-607-02-6906-6

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o grabación, sin la previa autorización por escrito del titular de esta edición.

Impreso y hecho en México

# Índice

<i>Presentación</i> . . . . .	5
-------------------------------	---

## Rumbo a otras lenguas

<i>Las traducciones al griego de El Llano en llamas</i>	
Omar D. Álvarez Salas . . . . .	9
<i>El Llano en llamas / The Burning Plain / The Plain in Flames</i>	
Dylan Joseph Brennan . . . . .	29
<i>La recepción de las obras de Juan Rulfo en Japón</i>	
Fukumi Nihira . . . . .	39

## El deleite de la mirada

<i>Construcciones paisajísticas en El Llano en llamas. El paisaje del sur de Jalisco en la fotografía de Juan Rulfo y en los cuentos “La Cuesta de las Comadres”, “En la madrugada”, “No oyes ladrar los perros” y “El día del derrumbe”</i>	
Paulina Millán Vargas . . . . .	55
<i>Nuevas perspectivas: una aproximación a lo visual en los cuentos de Juan Rulfo</i>	
Lucy Bell . . . . .	67
<i>Juan Rulfo y la filmación de Talpa</i>	
Douglas J. Weatherford . . . . .	73
<i>“Macario”: el cuento y la recepción en la pintura</i>	
Amparo Contreras . . . . .	83

## Tradición y símbolos

<i>Presencia de tradiciones y costumbres en El gallo de oro de Juan Rulfo</i>	
Martha Elia Arizmendi Domínguez . . . . .	93
<i>La muerte como visión social en la obra breve de Juan Rulfo</i>	
Gerardo Meza García . . . . .	101
<i>Etapas de configuración de El Llano en llamas: de América a la primera edición de la colección de cuentos</i>	
Jorge Zepeda . . . . .	113
<i>¿Y, qué si...? Libro e imagen: algunas posibilidades en El Llano en llamas</i>	
Edgar A. García Encina . . . . .	123
<i>La narrativa de Juan Rulfo y el misterio del ser humano. Elementos prehispánicos en El Llano en llamas y Pedro Páramo</i>	
Martha Lilia Sandoval Cornejo . . . . .	131

## Los caminos de narrar

<i>Raíces del cosmos en la narrativa de Juan Rulfo</i>	
David García Pérez . . . . .	143
<i>¿Ámbito rural o “el mundo en una nuez”? El universo literario de Juan Rulfo</i>	
Víctor Jiménez . . . . .	161
<i>El Llano en llamas: problemas de la poética de Juan Rulfo</i>	
Françoise Perus . . . . .	173
<i>Territorios de la poesía y la violencia en El Llano en llamas. Sobre una “poética del espacio” en los cuentos de Juan Rulfo</i>	
Carolina Sancholuz . . . . .	191
<i>El Llano y las bestias. Oficio de los animales en El Llano en llamas</i>	
Rodrigo García Bonillas . . . . .	207
<i>La perspectiva narrativa en algunos cuentos de El Llano en llamas</i>	
Jorge Ávila Storer . . . . .	217
<i>Una interpretación analógica de Juan Rulfo</i>	
Mauricio Beuchot . . . . .	227

<i>Incidencia y contingencia en la percepción dialéctica de El Llano en llamas</i>	
Panagiotis Deligiannakis . . . . .	239
<i>Metáforas animales, vegetales y minerales en la narrativa de Juan Rulfo</i>	
Ricardo Ancira González . . . . .	247
<i>“Un pedazo de noche”, símbolo de oquedad</i>	
José Martínez Torres . . . . .	259

## Diálogos y paralelismos

<i>Tierra, trabajo, capital y poesía. Recursos y deseos en las obras de William Shakespeare, sor Juana Inés de la Cruz y Juan Rulfo</i>	
Rodrigo Garza Arreola . . . . .	271
<i>La ideología social en Rulfo y Gandhi: meridianos opuestos, pensamientos paralelos</i>	
Wendy J. Phillips Rodríguez . . . . .	293
<i>Juan Rulfo y Cipriano Campos Alatorre: vidas encrucijadas y bifurcaciones literarias</i>	
Adrián Gerardo Rodríguez . . . . .	301
<i>“¿Tú no conoces al gobierno?”, “Todo es contra el Llano”. Lenguaje y poder simbólico en “Luvina” y “Nos han dado la tierra”</i>	
José Miguel Barajas García . . . . .	315
<i>La seducción de Juan Rulfo en la narrativa de Susana Pagano: continuidades y rupturas</i>	
Elsa Leticia García Argüelles . . . . .	323
<i>Entre el pensamiento llano y las llamas de las emociones. Acercamientos a los cuentos de Juan Rulfo desde la atención plena (mindfulness)</i>	
Genaro Zenteno Bórquez . . . . .	337
<i>Recordatorio del Zopilote Mojado: técnica y psicopolítica en Juan Rulfo</i>	
Heriberto Yépez . . . . .	349
<i>Y, Rulfo, tan campante</i>	
Fernando Curiel Defossé . . . . .	375

<i>La alteridad en la obra de Juan Rulfo</i>	
Néstor Ponce . . . . .	381
<i>Huérfanas de dinero en la ficción de Faulkner, Juan Rulfo</i>	
<i>y Guimarães Rosa</i>	
Paulo Moreira . . . . .	403
<i>Los autores</i> . . . . .	423

60 años de *El Llano en llamas*.  
Reflexiones académicas,

editado por el Instituto de Investigaciones Filológicas, siendo jefa del departamento de publicaciones CAROLINA OLIVARES CHÁVEZ, se terminó de imprimir el 15 de agosto de 2015 en los talleres de Desarrollo Gráfico Editorial, S. A. de C. V., ubicados en Municipio Libre 175, col. Portales, del. Benito Juárez, México, D. F., C. P. 03300, en papel Cultural de 90 gramos. Se imprimieron 500 ejemplares bajo demanda en el sistema de impresión digital. Se utilizaron en la composición tipos Sabon de 11, 10 y 9 puntos y Maiandra GD de 10 y 9 puntos. El cuidado de la edición estuvo a cargo de los coordinadores del volumen; la composición tipográfica, de MARÍA GUADALUPE MARTÍNEZ GIL y el diseño de la portada, de NIDIA MARLEN AGUILAR GONZÁLEZ.

# La muerte como visión social en la obra breve de Juan Rulfo

GERARDO MEZA GARCÍA

Universidad Autónoma del Estado de México

Lo que queríamos era que se muriera...  
Es algo que no podemos entender ahora;  
pero, entonces era lo que queríamos.  
Me acuerdo muy bien.

JUAN RULFO

Juan Rulfo cumple veintinueve años de muerto y su obra sigue siendo objeto de estudio, la cual en este siglo XXI deberá ser develada en su valor más profundo. *El Llano en llamas* se publicó por primera ocasión en marzo de 1953 y en su momento la crítica la consideró continuadora de la narrativa de la Revolución mexicana. Otra parte de la crítica la caracterizó como experimentadora de la narrativa indigenista.<sup>1</sup> Con el tiempo, y a cincuenta y cinco años de su primera publicación, esta colección de cuentos no pertenece a ninguna de las taxonomías propuestas —como lo sugirieron Alí Chumacero, Emmanuel Carballo, Hugo Rodríguez Alcalá o el propio Carlos Fuentes. *El Llano en llamas* inaugura una nueva forma de la intención narrativa, en la que los relatos que inician *in media res* —es decir, cuando la historia se narra temporalmente, no al principio sino en un nudo— se dan a conocer por un narrador que se sitúa en una focalización interna; participa de los acontecimientos como protagonista o como testigo, y los hechos que relata son vistos desde su subjetividad. Las intervenciones de un narrador omnisciente o externo a la historia se reducen al mínimo indispensable, con lo cual el autor logra que el mecanismo asociativo puesto en funcionamiento usualmente durante la lectura

<sup>1</sup> Federico Campbell, *La ficción de la memoria. Juan Rulfo ante la crítica*.

se potencie al máximo en el caso de la narrativa de Rulfo, y que un continuo juego temporal, a partir de la analepsis y de la prolepsis —vistas al pasado y proyecciones al futuro— hagan más interesante para el lector el conocimiento de la historia relatada.

La Colección de Archivos que la UNESCO dedicó a Juan Rulfo (1992) da a conocer la respuesta que cierta crítica de entonces dedicó a la obra de este autor. Lo mismo hace Federico Campbell en el texto publicado por la UNAM y Era, *La ficción de la memoria. Juan Rulfo ante la crítica* (2003). Jorge Zepeda, en el texto *La recepción inicial de Pedro Páramo* (2005), publicado también por la UNAM y por RM, y Alberto Vital en *El arriero en el Danubio* (1994), texto también editado por la UNAM, analizan la crítica más importante que de la obra de nuestro autor se ha realizado de 1953 a 2005.

En 1991, Martín Ramos Díaz —imprescindible amigo egresado de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México, que actualmente es investigador en la Universidad Autónoma de Quintana Roo— defendió su tesis doctoral *Pedro Páramo: un ensayo de interpretación*, trabajo que fue publicado por la Universidad Autónoma del Estado de México con el título *La palabra artística en la novela de Juan Rulfo* (1992).

Este aparato crítico nos ha servido para ubicar en nuestro momento la obra breve de Juan Rulfo y, auxiliados por algunas tesis que Algirdas Julián Greimas aportó para el estudio del texto literario breve, hemos llegado a algunas conclusiones que en este trabajo vamos a dar a conocer.

La colección de cuentos incluida en *El Llano en llamas* de Juan Rulfo ha sido traducida a más de sesenta lenguas. Su primera edición, incluida en la Colección Popular del Fondo de Cultura Económica, constó de 2000 ejemplares. El texto se ha reimpresso en 1955, 1959 y 1961 con 2000 ejemplares en cada ocasión, y en 1971, 1978, 1982 (reedición), 1987 y 1998 con 3000 ejemplares. Esto nos indica el número de posibles lectores que el texto ha tenido tan sólo en México.

Según Jaime Avilés<sup>2</sup> el texto constaba de quince relatos: “Macario”, “Nos han dado la tierra”, “La Cuesta de las Comadres”, “Es que somos muy pobres”, “El hombre”, “En la madrugada”, “Talpa”, “El Llano en llamas”, “¡Diles que no me maten!”, “Luvina”, “La noche que lo deja-

ron solo”, “Acuérdate”, “No oyes ladrar los perros”, “Paso del Norte” y “Anacleto Morones”. En la edición de 1970 el autor agregó: “El día del derrumbe” y “La herencia de Matilde Arcángel”, y eliminó “Paso del Norte”, que se volvería a incluir en la edición que hizo Planeta en 1975, once años antes del deceso del autor. Esta revisión de Avilés pudiera tener errores, pero lo que es cierto es que el número de ejemplares editados ha sido impresionante.

Esta breve presentación nos sirve para enmarcar la importancia que para los lectores tiene el texto que ahora comentamos, del que bien valdría la pena hacer un estudio ecdótico y sobre la recepción en sus diferentes etapas.

Un valor fundamental de los textos breves de Rulfo son sus constantes temáticas, sobre todo esa continua visión de la muerte, siempre inmersa en la violencia, en la agresividad, tratada por nuestro autor con tanta ternura que la propia muerte se convierte en algo bello. Esto se deriva, evidentemente, del tratamiento lingüístico que con tanta atención y cuidado ofrece Rulfo en estos textos.

“Macario”, texto que abría la colección durante un tiempo, muestra esta situación: el muchacho huérfano y medio loco, al que todo el pueblo agrede y que gracias a la caridad de su madrina logra sobrevivir en condiciones por completo deplorables: “En la calle suceden cosas. Sobra quien lo descalabre a pedradas apenas lo ven a uno. Lluven piedras grandes filosas por todas partes”.<sup>3</sup> El soliloquio —reflexión interna que hace el narrador como si estuviese hablando con alguien— que enuncia Macario no es más que el reflejo de sus temores, de sus deseos, finalmente de su maravillosa cosmovisión del mundo. “Porque yo creo que el día en que deje de comer me voy a morir, y entonces me iré con toda seguridad derecho al infierno. Y de ahí ya no me sacará nadie, ni Felipa, aunque sea tan buena conmigo, ni el escapulario que me regaló mi madrina y que traigo enredado en el pescuezo”.<sup>4</sup>

Esta terrible sobrevivencia del protagonista se ve amortiguada por la forma como dice las cosas, porque proyecta una profunda ternura, aun en la fatalidad: “De lo que más ganas tengo es de volver a probar unos

<sup>2</sup> *La Jornada*, jueves 18 de septiembre de 2003, p. 2.

<sup>3</sup> Juan Rulfo, *El Llano en llamas*, p. 10.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 12.

tragos de la leche de Felipa, aquella leche buena y dulce como la miel que le sale por debajo a las flores del obelisco...”<sup>5</sup>

En “Nos han dado la tierra” se relata el eterno problema del campo: la repartición de la tierra. En efecto, les han dado la tierra, pero en las peores condiciones, sin apoyos de ningún tipo; se las han dado para que mueran enterrados allí, sólo para eso les serviría esa tierra: “Así nos han dado esta tierra. Y en este comal acalorado quieren que sembremos semillas de algo, para ver si algo retoña y se levanta. Pero nada se levantará de aquí. Ni los zopilotes”.<sup>6</sup> Este tema es motivo constante en la literatura mexicana post revolucionaria: la tragedia del campo, que en la actualidad cobra gran relevancia en nuestra realidad latinoamericana, ¡ya hasta nuestros gobiernos la reconocen! Esta tragedia, como en toda la obra rulfiana, es vista desde el lado tierno del asunto, desde el punto de vista de los campesinos: “Conforme bajamos, la tierra se hace buena. Sube polvo desde nosotros como si fuera un atajo de mulas lo que bajara por allí; pero nos gusta llenarnos de polvo. Nos gusta. Después de venir durante once horas pisando la dureza del llano, nos sentimos muy a gusto envueltos en aquella cosa que brinca sobre nosotros y sabe a tierra”.<sup>7</sup>

Esa tierra que pisan es una tierra estéril, que nunca dará frutos, pero al fin es su tierra. Este sentido de propiedad da razón a sus vidas y se proyecta como una modalidad del ser: son campesinos porque tienen tierra.

“La Cuesta de las Comadres” es un cuento en el que la muerte está presente desde el inicio: “Los difuntos Torricos siempre fueron buenos amigos míos”.<sup>8</sup> La desaparición y el aniquilamiento de la población deja a los pueblos libres de vida humana, son pueblos fantasma: “nadie volvió más por aquí”.<sup>9</sup> Los últimos sobrevivientes del lugar también se aniquilan unos a otros: “Por eso, al pasar Remigio Torrico por mi lado, desensarté la aguja y sin esperar otra cosa se la hundí a él cerquita del ombligo. Se la hundí hasta donde le cupo. Y allí la dejé”.<sup>10</sup> Reaparece en el texto el tema de la ternura frente a la fatalidad: “Hacía mucho que no me tocaba ver una mirada así de triste y me entró la lástima. Por eso aproveché para

<sup>5</sup> *Idem.*

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 16.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 18.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 19.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 20.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 27.

sacarle la aguja de arria del ombligo y metérsela más arribita, allí donde pensé que tendría el corazón”.<sup>11</sup>

En el relato “Es que somos muy pobres” el tema de los desprotegidos regresa como eje temático. Éstos van de desgracia en desgracia: cuando no es el infortunio de su condición de clase social, es la naturaleza la que los arremete: “Y apenas ayer, cuando mi hermana Tacha acababa de cumplir doce años, supimos que la vaca que mi papá le regaló para el día de su santo se la había llevado el río”.<sup>12</sup> Rulfo maneja una deducción lógica muy sencilla: si las hermanas de Tacha, por ser muy pobres, se fueron de “pirujas”, ésta, al perder su patrimonio, seguiría el paso de sus “retobadas” hermanas: “Y Tacha llora al sentir que su vaca no volverá porque se la ha matado el río [...] la cara mojada de Tacha y los dos pechitos de ella se mueven de arriba abajo, sin parar, como si de repente comenzaran a hincharse para empezar a trabajar por su perdición”.<sup>13</sup>

De qué manera tan hermosa el autor nos augura el terrible porvenir prostituido de Tacha. Aquí la inundación y el río cumplen una función actancial trascendental: oponerse a la realización de la felicidad del sujeto (Tacha), ya que éste se ha llevado su porvenir: la vaca.

“El hombre” es tal vez el relato más directo, en el que la muerte se maneja tal cual es, sin hacer demasiadas búsquedas lingüísticas del tema: “No debí matarlos a todos; me hubiera conformado con el que tenía que matar; pero estaba oscuro y los bultos eran iguales... Después de todo, así de a muchos les costará menos el entierro”.<sup>14</sup> Pese a esto el asesino siente un gran peso por haber matado a todos los que estaban dormidos y no sólo al que debía matar: “No debí matarlos a todos... No valía la pena echarme ese tercio tan pesado en mi espalda. Los muertos pesan más que los vivos”.<sup>15</sup> Además, se presenta el acoso de la muerte, el hombre que trata de cazarlo, el perseguidor, como lo nombra el narrador, trata de atraparlo por haber matado a su familia, y no descansará hasta lograrlo. “Lo señaló su propio coraje —dijo el perseguidor. Él ha dicho quién es, ahora sólo falta saber dónde está. Terminaré de subir por donde subió, después bajaré por donde bajó, rastreándolo hasta cansarlo. Y donde yo

<sup>11</sup> *Idem.*

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 29.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 34.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 38.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 39.

me detenga allí estará. Se arrodillará y me pedirá perdón. Y yo le dejaré ir un balazo en la nuca... Eso sucederá cuando yo te encuentre”.<sup>16</sup>

Así, la relación entre la vida y la muerte pende de un hilo, mismo que es la huida, el cansancio, la desesperación, la desesperanza, isótopos de la muerte.

En el cuento “En la madrugada” Rulfo regresa al exquisito tratamiento retórico de su prosa: “San Gabriel sale de la niebla húmedo de rocío. Las nubes de la noche durmieron sobre el pueblo”.<sup>17</sup> La isotopía que hemos venido tratando reaparece: la muerte. Ahora es una muerte senil, necesaria, incidental.

La muerte del viejo Esteban es señalada con una brillantez extraordinaria que bien vale la pena citar: “Voces de mujeres cantaban en el semisueño de la noche: ‘Salgan, salgan, salgan, ánimas de penas’ con voz de falsete. Y las campanas estuvieron doblando a muerto toda la noche, hasta el amanecer, hasta que fueron cortadas por el toque del alba”.<sup>18</sup>

La onomatopeya que resalta el sonido de las campanas por el duelo del viejo Esteban “salgan, salgan, salgan, ánimas de penas” es constancia de la intensa búsqueda que tuvo Juan Rulfo para ajustar cada parte de sus relatos a la intención temática que les da sentido, es decir que funde la intención del autor con el efecto logrado en los lectores.

“Talpa” es un cuento en el que gradualmente se presenta el fenómeno de la muerte. Tanilo es el personaje que proyecta el terrible efecto del proceso de descomposición física y moral. Su mujer, que lo engaña con su hermano, es quien lo anima a peregrinar a Talpa, con el fin de rogarle a la Virgen su sanación: “llegó a Talpa aquella cosa que era mi hermano Tanilo Santos; aquella cosa tan llena de cataplasmas y de hilos oscuros de sangre que dejaba en el aire, al pasar, un olor agrio como de animal muerto”.<sup>19</sup> Se refleja aquí la cosmovisión religiosa de los pueblos: el sacrificio a cambio de la petición hecha, pero como fríamente lo apunta Rulfo “como si acaso sucediera en la realidad”. “Pero no le valió. Se murió de todos modos [...] Pero Tanilo ya no oyó lo que dijo el señor cura. Se

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 38.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 46.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 52.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 61.

había quedado quieto, con la cabeza recargada en sus rodillas. Y cuando Natalia lo movió para que se levantara ya estaba muerto”.<sup>20</sup>

Esta muerte debería significar la vida de los amantes; sin embargo, una vez muerto Tanilo, su esposa y hermano no pueden realizar sus amores debido a los remordimientos que sienten por haber provocado la muerte del esposo. Aquel ser, que era necesario que desapareciera, finalmente estará presente por el resto de sus vidas y les impedirá ser felices.

“El Llano en llamas” hace un recuento de los hechos revolucionarios que de oídas conoció Juan Rulfo o que le fueron comentados por sus familiares. Hace una descripción descarnada de la lucha revolucionaria y de los recursos que las huestes enemigas llevaban a cabo con el fin de lograr sus propósitos.

Pero en esta descripción de la lucha no podía faltar la presencia de la muerte:

Era raro que no viéramos colgado de los pies a alguno de los nuestros en cualquier palo de algún camino. Allí duraban hasta que se hacían viejos y se arriscaban como pellejos sin curtir. Los zopilotes se los comían por dentro, sacándoles las tripas, hasta dejar la pura cáscara. Y como los colgaban alto, allá estaban campaneándose al soplo del aire muchos días, a veces meses, a veces ya nada más las puras tilangas de los pantalones bulléndose con el viento como si alguien las hubiera puesto a secar allí. Y uno sentía que la cosa ahora sí iba de veras al ver aquello.<sup>21</sup>

Terrorífica descripción de la muerte hace el narrador en este relato, de ahí la decisión tan acertada de titular así la colección de cuentos. Aquí la muerte es parte del espacio, es el espacio mismo, el ambiente desprovisto de subterfugios. La muerte tiene el rol actancial fundamental en la historia, ya que sin ella el relato no tiene sentido.

“¡Diles que no me maten!” se ha convertido en texto indispensable en los cursos de literatura de todos los niveles de enseñanza. Relata la súplica que hace Juvencio Nava para que no lo mate el hijo de Guadalupe Terreros, hombre al que en su juventud asesinó, situación que lo obligó a huir constantemente de la justicia, misma que finalmente se cumpliría con su muerte: “Tu nuera y los nietos te extrañarán —iba diciéndole—.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 62.

<sup>21</sup> *Ibid.*, pp. 79-80.

Te mirarán a la cara y creerán que no eres tú. Se les afigurará que te ha comido el coyote, cuando te vean con esa cara tan llena de boquetes por tanto tiro de gracia que te dieron”.<sup>22</sup> Aquí la muerte se liga de nuevo a la huida, pero parece que en lugar de huir de la muerte se huye de la vida, ya que Juvencio, en realidad, nunca vivió, siempre estuvo al acecho de posibles perseguidores. Perdió todo, y al final pierde también la vida. Aquí la transformación de Juvencio está condicionada por estar en conjunción con la vida al inicio del relato y al final estar de igual manera con la muerte.

“Luvina” es un texto clásicamente rulfiano en el que el espacio ha devorado a los habitantes y sólo les aguarda la soledad que metafóricamente es una forma de morir. Luvina es el espacio de la nada, de la soledad, de la muerte. “San Juan Luvina. Me sonaba a nombre de cielo aquel nombre. Pero aquello es el purgatorio. Un lugar moribundo donde se han muerto hasta los perros y ya no hay ni quien le ladre al silencio, pues en cuanto uno se acostumbra al vendaval que allí sopla, no se oye sino el silencio que hay en todas las soledades”.<sup>23</sup>

De nuevo el espacio se posesiona del relato. Luvina es el actante femenino que determina la soledad de sus habitantes. La desolación es cotidiana y envuelve al pueblo para que éste sólo pueda existir en función de sus caprichos.

En “La noche que lo dejaron solo” el autor regresa al tema de las revueltas armadas, pero ahora de la guerra cristera que le tocó vivir más de cerca, y cuyos recuerdos deja impresos en este texto. La muerte se trata de manera muy semejante a como se hace en el cuento “El Llano en llamas”: “Mientras los soldados daban vueltas alrededor de la lumbre, ellos se mecían, colgados de un mezquite, en mitad del corral. No parecían ya darse cuenta del humo que subía de las fogatas, que les nublaban los ojos vidriosos y les ennegrecía la cara”.<sup>24</sup>

Feliciano Ruelas es la encarnación del miedo a lo desconocido, a la muerte. Los isótopos terror-muerte están reunidos en el relato, aunque la muerte está sugerida, latente, no es la muerte del resto de los relatos, sino la muerte agazapada, en acecho.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 91.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 102.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 106.

En el cuento “Acuérdate” el tema único y central es el de la muerte: “Fue entonces cuando mató a su cuñado, el de la mandolina...”<sup>25</sup> Aquí el tema es la autoflagelación, el autocastigo por la penosa vida que ha llevado Urbano, quien sabe que el castigo que recibirá por matar a Nachito —su cuñado— es la muerte: “él mismo se amarró la soga en el pescuezo y hasta escogió el árbol que más le gustaba para que lo ahorcaran”.<sup>26</sup> Nadie puede escapar a su destino, que es la muerte.

“No oyes ladrar los perros” relata con crueldad la muerte del hijo enfermo, muerte que se adelanta a la esperanza del padre y a que el doctor lo pudiera curar. La terrible muerte de Ignacio sobre los hombros de su padre es desgarradora, y se muestra cuando el padre dialoga con él después de muerto: “Destrabó difícilmente los dedos con que su hijo había venido sosteniéndose de su cabello y, al quedar libre, oyó cómo de todas partes ladraban los perros. “—¿Y tú no los oías, Ignacio? —dijo—. No me ayudaste ni siquiera con esta esperanza”.<sup>27</sup>

“Anacleto Morones” relata la vida de un charlatán a quien las beatas del pueblo consideran un santo y quieren canonizar. Van a visitar a Lucas Lucatero, su lugarteniente y yerno, para que testifique sobre la santidad del “Niño Anacleto”, pero resulta que el santo ya había sido asesinado por Lucatero: “¡Qué descanses en paz, Anacleto Morones”, dije cuando lo enterré, y a cada vuelta que yo daba al río acarreando piedras para echárselas encima: “No te saldrás de aquí aunque uses de todas tus tretas”.<sup>28</sup> Se presenta un juego entre muerte-asesinato y eternidad-canonización. Es un relato con ciertos niveles de farsa e ironía, ligado a un dejo de erotismo, sobre todo en el tono irónico acerca las costumbres de los pueblos, la forma de santificar a los hombres, de crear a sus propios dioses, que no dejan de ser dioses de tierra y paja.

En “El día del derrumbe” el tratamiento de la muerte no es central. El autor lo aborda de manera tangencial: “El borrachito del ‘exacto’ estaba dormido, le habían atinado un botellazo y se había quedado todo desparramado tirado en el suelo”.<sup>29</sup> El tema central del relato es el uso y apro-

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 110.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 111.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 116.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 132.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 141.

vechamiento que los políticos hacen a su favor de las desgracias de los pueblos. Quizá es el relato que contiene mayor crítica política.

Por último, en el relato titulado “La herencia de Matilde Arcángel” vuelve Rulfo a plantear la relación opuesta entre los ejes temáticos muerte-ternura:

La Matilde Arcángel se había quedado atrás, sembrada no muy lejos de allí y con la cara metida en un charco de agua. Aquella carita que tanto quisimos tantos, ahora casi hundida como si estuviera enjuagando la sangre que brotaba como manadero de su cuerpo todavía palpitante [...] A mí me tocó cerrarle los ojos llenos de agua; y enderezarle la boca torcida por la angustia [...] La enterramos. Aquella boca a la que tan difícil fue llegar, se fue llenando de tierra...<sup>30</sup>

Es así como corroboramos que la eternidad literaria de Rulfo radica en el tratamiento de un problema que lo será para siempre en el género humano: la muerte. Pero la excelencia de nuestro autor radica en el tratamiento lingüístico que hace de ella, ese juego parábólico que nos regresa a la primigenia preocupación del hombre: la explicación del mundo en su origen y el aniquilamiento mediante la palabra. El uso que hace de la palabra le da el tono de ternura a las representaciones más terribles y sanguinarias de la muerte. El manejo de este oxímoron temático nos obliga a reivindicar la posición como un clásico, que ya posee Juan Rulfo.

La angustia del hombre que se siente preso en su propia intimidad es un elemento que por conducto del narrador introduce Rulfo a la literatura mexicana. No se trata de la tristeza o del desencanto por la vida misma, sino de la angustia por los problemas sin solución, sin fe, contemplando tierras estériles, caciques sin pueblos que mandar. El fruto que no crece, porque se seca antes de florecer; el sempiterno polvo, el viento canicular, las peregrinaciones, los asesinatos primigenios, instintivos, salvajes, la miseria del hombre del campo, la violencia, el fatalismo; angustia lacónica al fin: “Es algo difícil crecer sabiendo que la cosa de donde podemos agarrarnos para enraizar está muerta”.<sup>31</sup> Así, los personajes de Rulfo se refieren a vivir por dentro y desde dentro.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 147.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 89.

Rulfo, solitario, interior, vive un tiempo subjetivo que impone desde dentro. No hay realidad externa, todo sucede en el interior. Logra detener el tiempo en el que la tragedia es siempre latente.

Fatalismo y laconismo meditativo son aquí la razón de ser y la técnica narrativa que conforman la realidad de Rulfo, además de la lejanía imprecisa desde la que viven y hablan los personajes. El hecho de que todo diálogo en vez de ir de un yo a un tú va siempre, en realidad, de un yo hacia sí mismo, convirtiéndose en un meditar hacia dentro, ajeno a las formas del cambio conductual, al fin “todo está decidido desde siempre”, es una búsqueda del ser que se dirige a su propio ser. Estos son los elementos esenciales del mundo de Juan Rulfo.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Arizmendi Domínguez, Martha Elia *et al.*, *Juan Rulfo: estudios críticos*. Toluca: Instituto Mexiquense de Cultura, 2008.
- Barthes, Roland, *et al.*, *Análisis estructural del relato*. México: Premiá, 1990. (La Red de Jonás)
- Beristáin, Helena, *Diccionario de retórica y poética*. México: Porrúa, 1986.
- Campbell, Federico, *La ficción de la memoria. Juan Rulfo ante la crítica*. México: UNAM / Era, 2003.
- Courtés, Joseph, *Introducción a la semiótica narrativa y discursiva*. Buenos Aires: Hachette, 1981.
- Courturier, Maurice, *La figure de l'auteur*. París: Seuil, 1994. (Col. Poétique)
- Estrada, Julio, *El sonido en Rulfo*. México: UNAM, 1990.
- Fell, Claude (coord.), *Juan Rulfo. Toda la obra*. México: UNESCO, 1992. (Archivos, 17)
- Filinich, María Isabel, *La voz y la mirada*. México: Plaza y Valdés / BUAP, 1997.
- Fuentes, Carlos *et al.*, *México: Juan Rulfo fotógrafo*. México: Conaculta / Lunewerg, 2000.
- Greimas, Algirdas, *La semiótica del texto*. Buenos Aires: Paidós, 1976.
- Greimas, Algirdas y Joseph Courtés, *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Madrid: Gredos, 1979.
- Jiménez, Víctor, *Juan Rulfo: letras e imágenes*. México: Editorial RM, 2002.
- Portal, Martha, *Rulfo: dinámica de la violencia*. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, 1984.
- Rulfo, Juan, *El Llano en llamas*. México: FCE, 1954. (Col. Popular)
- \_\_\_\_\_, *Pedro Páramo, El llano en llamas*. México: Planeta, 1975.

- Sánchez-Mac Gregor, Joaquín, *Rulfo y Barthes. Análisis de un cuento*. México: Domés, 1982.
- Vital, Alberto, *El arriero en el Danubio. Recepción de Rulfo en el ámbito de la lengua alemana*. México: UNAM, 1994.
- \_\_\_\_\_, *Juan Rulfo: una vida*. México: Movimiento, 2003.
- Zepeda, Jorge, *La recepción inicial de Pedro Páramo (1955-1963)*. México: UNAM / Fundación Juan Rulfo, 2005.

En septiembre de 2013 inició formalmente sus trabajos la Cátedra Extraordinaria Juan Rulfo, cuyas sedes permanentes son la Universidad Nacional Autónoma de México y la Fundación Juan Rulfo. El presente volumen es uno de sus primeros frutos, como resultado del coloquio que entonces se llevó a cabo.

Esta obra busca motivar un diálogo entre especialistas de diferentes disciplinas de las humanidades y de las artes para de este modo rendir homenaje a Juan Rulfo, cuya pasión por el conocimiento se manifestó a lo largo de su vida.

Esta publicación está compuesta por ensayos literarios, de historia, economía, antropología, cine y fotografía. En ellos se abarca una vastedad de temas y se muestran novedosos enfoques que permiten sugerentes acercamientos al mexicano más traducido de todos los tiempos en todas las áreas.



ISBN 978-607-02-6906-6



9 786070 269066